

Twilight of Democracy. The *Seductive Lure of Authoritarianism*¹

ANNE APPLEBAUM²

Anne Applebaum hace una reflexión histórica de las consecuencias que ha tenido la segmentación de las “derechas” en las democracias del mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Destaca que la polarización es un esquema propio del ciclo histórico y el autoritarismo una tentación eterna. Contrario a lo que muchos proponen, la autora considera que la polarización, la desinformación y, en última instancia, el triunfo de ideales más autoritarios contra los sistemas democráticos es resultado de mezclar el estado de partido único con emociones como: la nostalgia restaurativa, las teorías de la conspiración y las mentiras de nivel medio. Su revisión de la democracia en Polonia, Hungría, España, Francia, Reino Unido y Estados Unidos, de entre otros, permite identificar la constante: la emotividad que generan líderes cuyo origen es aludir a las “deudas” de la democracia con la ciudadanía.

CONTENIDO

New Year's eve	2
How demagogues win	5
The Future of nostalgia.....	8
Cascades of Falsehood.....	13
Pararie fire.....	16
The Unending Of History	18

¹ Síntesis elaborada por: Jimena Alvarez Martínez.

² Applebaum Anne (2020). *Twilight of Democracy. The Seductive Lure of Authoritarianism*, Nueva York, Doubleday.

Anne Applebaum describe, a lo largo de este primer capítulo, cómo los cambios en la conformación de la derecha en distintos países del mundo se pueden ver en los cambios que ella observa en los últimos 20 años de un conjunto de invitados que asistieron al festejo que organizó para terminar el año 1999 y recibir el nuevo milenio en Polonia.

Los reporteros de Londres y Moscú, diplomáticos de nivel medio o bajo (*junior*) de Varsovia, amigos de Nueva York y, polacos (familiares, amigos y funcionarios públicos de rango intermedio en el gobierno) eran parte de la llamada “derecha política”. Esto significaba que eran conservadores, anticomunistas, pero principalmente liberales, todos quienes, más allá de las creencias en lo económico, coincidían en defender la democracia, el Estado de derecho, el sistema de pesos y contrapesos, así como la integración europea y creación de órganos como la OTAN.

Dos décadas más tarde esta “derecha” se segmentó y hoy, muchos de quienes compartieron en 1999 el festejo no podrían hablarse entre sí debido a esta segmentación o polarización política de la derecha. Además, la autora destaca que no se trata solo de la segmentación de la derecha polaca, sino también de la derecha húngara, española, francesa, italiana y, con algunas diferencias, la derecha británica y estadounidense.

El antiguo grupo de derecha se puede clasificar hoy en otros tres grupos:

- a) El grupo de “centroderecha” (en la que ella y su esposo se incluyen), cuya visión sigue siendo en favor de la democracia, la integración europea y el Estado de derecho;
- b) El grupo de “centroizquierda” (en el que no ahonda); y
- c) El grupo polarizado de “extrema derecha”, que en Polonia tomó la forma del **Partido Derecho y Justicia** (*Law and Justice*), un partido nacionalista, xenófobo, paranoide y, desde 2015, abiertamente autoritario.

Este último es el que preocupa, pues los actos del gobierno del Partido (al que destaca podría llamarse con “P” mayúscula por pretender replicar el partido único de Estado) han sido inconstitucionales desde que ganó una ligera mayoría en Polonia en 2015. De entre los distintos actos contrarios a la Constitución Polaca destacan:

- La designación (sin seguir el procedimiento correcto) de jueces conservadores a la Suprema Corte de Justicia polaca (*packing the Court*);
- La creación de legislación para “castigar” a las y los jueces cuyas resoluciones fueran contrarias a las políticas del gobierno en turno;
- La estatización de una transmisora de radio y televisión para sustituir a reporteros y presentadores experimentados por miembros de los medios en Internet de la

extrema derecha que comenzaron a propagar propaganda gubernamental descaradamente, difundiendo mentiras pagadas por los impuestos de la ciudadanía.

Además, ese gobierno de extrema derecha actuó en contra de las instituciones del Estado al despedir a millones de miembros de los servicios de carrera para sustituirles por militantes o simpatizantes del partido o, en su defecto, sus familiares. Poco a poco se deshicieron de capacitados militares, diplomáticos y directores de museos para dejar la política pública en manos de quienes respondían a las teorías conspiratorias, antiinmigrantes, antisemitas y homófobas. El triunfo del partido era de una mayoría que no le habría permitido cambiar la Constitución, pero igual realizaron estos actos y propagaron información que, en palabras de la autora, eran “fáciles de desmentir si se sometían a una investigación rigurosa”.

Reconoce que su historia personal está vinculada con el partido y su actuar pues cuando iniciaron los artículos en contra del gobierno polaco desde el exterior, quisieron adjudicarle una capacidad de coordinación antipolaca, de la cual desistieron posteriormente debido al nivel de crítica internacional recibida.

Anne Applebaum se detiene a hacer un paralelismo con 1937 para intentar comprender el actuar de muchos de los “antiguos” amigos de derecha, pero destaca que no existe una crisis económica del nivel de las que sufrieron los países europeos y Estados Unidos en la década de los 1920 y los 1930. Tampoco las personas de las que habla han sufrido por las dos crisis identificables del 2000 al 2020: la crisis migratoria y la crisis económica de 2008. Todos estos miembros de la “nueva derecha” no son “víctimas” ni de las crisis, ni del sistema y, mucho menos, son personas empobrecidas u olvidadas que habitan en zonas ajenas al resto del mundo; por el contrario, son personas con educación universitaria, hablan varios idiomas, viajan y habitan en ciudades cosmopolitas (Londres, Nueva York, París, Madrid, Varsovia).

Esta situación obliga a preguntarse si las personas habían sido “autoritarios de closet” o más bien han cambiado radicalmente en los últimos 20 años. La respuesta que propone la autora no es de una explicación única o una “gran teoría”, sino que ofrece una explicación temática e histórica: **bajo condiciones específicas, cualquier sociedad puede voltearse en contra de la democracia; si la historia demuestra algo, la democracia siempre terminará por ser el enemigo.**

Retoma los ideales detrás del Colegio Electoral y la intención de los padres fundadores por “atar” las decisiones a la razón y evitar las pasiones. También retoma distintas aproximaciones desde la visión psicológica al autoritarismo, en particular habla de:

- a) Hannah Ardent y su definición de la “personalidad autoritaria” como la que surge en un individuo extremadamente solitario (sin vínculos familiares, sociales o conocidos) cuyo sentido de pertenencia y existencia surge de ser parte de un movimiento más grande o ser miembro de un partido.
- b) Karen Stenner, estudiosa del comportamiento económico, cuya investigación de dos décadas la ha llevado a identificar que **al menos un tercio de la población de cualquier país tiene una “predisposición al autoritarismo”, es decir, privilegia la homogeneidad y el orden**, característica que puede o no manifestarse.
 - a. Su contracara es la “predisposición liberal” que privilegia la diversidad y la diferencia, pero también puede estar presente de forma silenciosa.

La definición de **“autoritarismo” según Stenner** no proviene de la visión política ni del conservadurismo, sino que se refiere a las **personas que no toleran la complejidad**, sin importar si la explicación proviene de la derecha o la izquierda. Se trata de una **falta de comprensión y afinidad por la pluralidad**.

Sin embargo, para la autora falta un elemento por explicar desde estas teorías: la propaganda que permite a demagogos llegar al poder y convence a quienes no comparten esta visión autoritaria (desde un sentido más político). Para explicar esta idea, Applebaum retoma el término propuesto por Julien Benda para referirse a estos intelectuales al servicio del poder político: *“the clerics”* (los burócratas) y destaca que la palabra tiene origen en los clérigos, es decir, la religión. Estos clérigos/burócratas no responden a la izquierda o la derecha, sino que son intelectuales, escritores, reporteros, artistas, etc. que promocionan una postura política y la “presentan” como la verdad.

Así, no se trata solo de quienes son capaces de comunicar fácilmente las situaciones complejas de la vida pública, sino también se contar con estas “élites intelectuales” que convencen al resto de seguir a líderes demagogos en su búsqueda por el poder.

Aquí la autora destaca que los clérigos no tienen un origen en uno u otro lado del espectro político, pero sí se nota la diferencia entre los clérigos de izquierda, que se han mantenido en el ámbito cultural, y los de derecha que sí han llegado al poder político. En cuanto al autoritarismo de izquierda estos clérigos se observan en las prohibiciones de ciertos debates en los campus universitarios, en las expresiones “políticamente correctas” y en el trabajo de los *“spin doctors”* laboristas que permitieron a Jeremy Corbyn competir por ese partido, aunque sabían que no ganaría por ser tan extremo de izquierda, su poder se ha limitado al ámbito cultural.

En cambio, en las últimas décadas este tipo de actores en favor de presentar una postura política y con verdadero poder político se ha visto en la derecha. Son una derecha muy particular y que tiene poco que ver con los tories británicos, los republicanos estadounidenses, gaullistas franceses, los demócratas cristianos alemanes y los anticomunistas de Europa del Este que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial y promovían (al menos hasta hace poco): la independencia judicial, la tolerancia religiosa, la libertad de expresión, la creación de instituciones internacionales y una idea política llamada “El occidente”. En cambio, la “nueva derecha” no pretende mantener ni conservar lo que existe, son más bolcheviques que burkenianos porque quieren mermar, destruir o erradicar las instituciones existentes. Este libro busca hablar de estos clérigos de “nueva derecha” en las distintas democracias de Europa del Este, Reino Unido y Estados Unidos, pasando por algunos otros lugares.

HOW DEMAGOGUES WIN

Monarquía, tiranía, oligarquía y democracia son formas de organizar la vida pública que ya eran conocidas por Platón y Aristóteles. Sin embargo, el sistema iliberal de un partido único que se ha hecho presente a lo largo del mundo desde 1917 y hasta la fecha, pensemos en China, Venezuela y Zimbabue. Este sistema fue creado por Lenin al establecer la Unión Soviética. Su modelo autocrático ha sido tan efectivo que se ha reutilizado en distintos países del mundo.

Se trata de un modelo que no sigue un pensamiento o ideología, sino que consiste en definir quiénes son las élites y ostentarán el poder político, financiero y cultural. A diferencia del modelo liberal que pretende una competencia para definir quiénes serán los más aptos (mejor competidores) para ocupar los cargos públicos, tanto electos como asignados por concursos públicos. En cambio, el modelo leninista del Estado se centra en un esquema no democrático, anticompetitivo y antimeritocrático. Su finalidad es mantener a aliados leales del sistema en los distintos cargos públicos, universidades e, incluso, en las empresas.

Los individuos reciben mejores puestos y promociones no por competencia o capacidad, sino por la capacidad de defender el sistema. Por encima de todo se privilegia a quienes han hecho público su apoyo en favor del partido único y su beneficio es el avance. Contrario a un régimen totalitario distinto, esta defensa del partido y sus propuestas permite la movilidad social y resulta positivo para quienes se han sentido fracasados e incapaces de avanzar por falta de creatividad e inteligencia. Esta visión de un sistema imposible pues el Estado neutral, los medios de comunicación libres y la independencia judicial resultaban solo mecanismos para que la burguesía se perpetuara en el poder. Sin embargo, esta visión se repitió desde la derecha. El caso más referido es el de la Alemania Nazi con Hitler, pero también hay más ejemplos como el Apartheid en

Sudáfrica. Los países de un partido único, aun los más crueles, han permitido algún grado de partidos opositores siempre que no signifiquen un verdadero riesgo para el partido en el poder. La autora retoma ejemplos como las repúblicas de la URSS, Tunes, Venezuela o Filipinas.

Esta forma de dictadura suave no requiere de una violencia masiva para mantenerse en el poder, sino que recae en un cuadro de élites adeptas al partido que controlen la burocracia, los medios de comunicación, las cortes y, en ocasiones, las empresas públicas. Estos “clérigos” modernos entienden su papel: defender al líder sin importar el nivel de mentiras, incapacidad o corrupción. A cambio, saben que serán premiados y podrán crecer, recibiendo beneficios económicos importantes sin competir por ellos. No importa lo mal que lo hagan, mantendrán su trabajo y poder si defienden al partido y al líder.

Este modelo ha tomado distintitas facetas, pero la autora quiere destacar cómo se viven dos formas de este sistema iliberal de partido único. Además, en Europa existen muchos partidos que han querido adoptar este esquema iliberal, pero solo dos han tenido éxito en acceder al poder el partido Derecho y Justicia (*Law and Justice*) en Polonia y el partido Fiedsz de Victor Orbán en Hungría. Ambos han logrado destruir la independencia de distintas instituciones y han logrado regalar beneficios a sus defensores.

En Polonia y Hungría, ejemplifica, se han despedido a empresarios públicos capaces por miembros del partido o sus familiares en empresas clave de energía. Esto representa el fin de los mecanismos competitivos, la propuesta de meritocracia y el liberalismo. Esto no ha beneficiado a los menos capaces, por lo que, si no te interesa vivir en un país gobernado por los más capaces, entonces este sistema no es negativo. De hecho, muchos argumentarán que solo unos merecen ser gobernantes por ser los verdaderos nacionalistas, en favor de la patria y el partido en el poder. Orban y Kasynski han desacreditado opositores por haber sido “comunistas”, aun cuando esto no es cierto desde 2005. De hecho, la mayoría de los opositores polacos son de centroderecha y no de la izquierda. Uno de los nominados a la Suprema Corte de Polonia, propuesto por Kasynski, es un excomunista que aboga por terminar con la independencia judicial.

Si crees que mereces el poder, atribuyes tu fracaso al sistema injusto, no solo con el país sino contigo. Estos sentimientos de envidia, resentimiento y enojo son los que caracterizan a la derecha polaca, como describe un director de televisión estatal polaco y actual “intelectual” del partido único. Para ejemplificar esta situación, relata la historia de los hermanos Kurski que se criaron en la misma casa, pero uno apostó por su ingenio, creatividad e inteligencia, mientras que el otro optó por buscar el poder, explicar los problemas a partir del conspiracionismo y terminó por liderar el canal de televisión en manos del partido “Derecho y Justicia” (*Law and Justice*), cooptando (de forma equiparable) el canal estilo BBC de Polonia en favor del partido único.

Este es un ejemplo de cómo una persona que fue rezagada por un sistema meritocrático y competitivo vio su oportunidad para crecer y mantenerse en el poder al seguir y defender al partido único. Además, es en este espacio que la autora destaca el papel que juega la llamada “**mentira media**” (*medium size lie*), la cual corresponde a la **capacidad para propiciar una mentira, una teoría de la conspiración desde un partido político que puede generar adhesión y polarizar la opinión pública entorno a esa mentira**. Así, con la polarización que surge de un gramo de verdad acompañado de la teoría de la conspiración que genera inconformidad y (como inventar que un empresario favorece la entrada de migrantes sirios al país, como pone la autora del ejemplo) permite manipular la percepción pública. Estos movimientos terminan por poner el tema en cuestión como un mecanismo para favorecer el nacionalismo, por ejemplo, en Hungría se ha llegado al extremo de plantear que hay un grupo de judíos que pretenden suplantar a toda la población cristiana blanca por musulmanes.

En Polonia esta mentira provino de la caída del avión en el que iban el entonces presidente y varias figuras importantes de todos los partidos políticos. La búsqueda por una explicación conspiracionista que ponía en duda al poder en turno, en lugar de los hechos e información de la investigación generaron esta polarización. En el caso, los hechos demostraban la presión ejercida a los pilotos por aterrizar en el bosque aun con neblina para que el presidente llegara a un evento en el que lanzaría su reelección, evitando tener que tomar dos horas más por ser redirigir a un aeropuerto y tomar coches. Las teorías conspiracioncitas han sido varias, entre que los rusos tiraron el avión o que fue culpa del partido opositor. Esta mentira de tamaño mediano fue la que terminó por polarizar y otorgar la presidencia al hermano gemelo del presidente quien es, precisamente, miembro del partido único de Polonia actual.

Así, con aceptar esta mentira se vuelve más fácil aceptar otro tipo de mentiras y trampas para ejercer el poder. Esta fue una forma fácil de poder identificar a quienes eran adeptos del nuevo régimen y elegir funcionarios de altos cargos: quienes creían la teoría de la conspiración de Smolensk eran aliados y merecían ser parte del gobierno.

El atractivo emocional de la teoría de la conspiración recae en su simplicidad: explica un fenómeno complejo ofreciendo a los creyentes en la teoría que son especiales por tener un acceso especial y privilegiado a la verdad. Además, para quienes son los “guardianes” del partido único, creer en esta teoría de la conspiración trae un beneficio extra: poder.

Aquí expone un ejemplo de una de sus antiguas amistades que dirige el museo “Casa del Terror” en Budapest que refleja los regímenes totalitarios sufridos por Hungría y cómo tuvo una entrevista con ella en la cual destacó su intolerancia por los migrantes y la comunidad LGBTIQ. En particular, refleja cómo resulta molesto para una persona con tanto conocimiento y estudios como esta directora del museo el haber “vivido” bajo las

creencias impuestas por occidente y su colonialismo. La autora destaca que a pesar de su intolerancia no hay sustento para las quejas contra inmigrantes pues todos están “de paso” a Alemania y el efecto negativo para Hungría es un mito creado por este régimen de Viktor Orbán. En particular, destaca que hay este uso de una “mentira tamaño medio” para culpar todos los problemas del país (incluido el coronavirus) en inmigrantes musulmanes inexistentes.

Además, la propuesta por estos derechistas extremos no propone soluciones mejores que las que critica.

THE FUTURE OF NOSTALGIA

Existirán quienes consideran que los relatos de las crisis democráticas en Polonia y Hungría son secuelas del comunismo o la incapacidad que tienen estos nuevos regímenes para resolver o lidiar con los problemas de hoy, por lo que “regresan” a la situación previa. Estos diagnósticos son equivocados ya que la tendencia autoritaria que se observa en ambos países es nueva y proviene de actos de personas desencantadas por la democracia y sus resultados. Los principales motivos del desencanto son:

- Que las democracias nacientes son demasiado “imitativas” de otras realidades o son muy débiles.
- Que las democracias generan pocas decisiones certeras o que son muy individualistas.
- Que los desencantados con el sistema no han visto un avance rápido dentro de las democracias para su propio crecimiento y se sienten “merecedoras” de ello, por lo cual la democracia les debe el poder llegar a más.

Estos problemas de la democracia no son de Europa del Este o países ex comunistas, sino, como destaca la autora en una conversación que sostuvo con el politólogo griego Stathis Kalyvas, la unidad no es una característica común en la vida pública de la humanidad, mientras que la polarización sí lo es. De hecho, el escepticismo a la democracia liberal ha sido la norma y el atractivo del autoritarismo es eterno.

La polarización es resultado de la insatisfacción con el sistema democrático que, a diferencia de otros regímenes, le da voz y voto a la insatisfacción de los desencantados con el sistema que llevan a polarizar la vida pública. Las emociones de estas personas se identifican con el resentimiento, el enojo y la insatisfacción. Así, esta polarización es una realidad que puede darse en cualquier rincón del mundo.

Desde que se le quitó el poder a la aristocracia —dejando sin sentido el poder que emana de la acumulación, la herencia y un poder superior— la democracia, al menos en occidente, optó porque la nueva élite de gobierno resultara de un sistema competitivo,

meritocrático y preparado. Así se ha permitido la movilidad social y el talento, pero estas democracias y la libertad de mercado no siempre arrojan las consecuencias deseadas. Esto es más común cuando se regulan mal los mercados, si nadie confía en las/los reguladores o si las personas inician desde lugares muy distintos, fomentando la desigualdad. Estas realidades hacen que siempre existan los insatisfechos.

Además, un sistema competitivo nunca genera un sentido de pertenencia o una identidad nacional o personal; esta forma de definir a las elites no satisface la necesidad de pertenecer, de ser comunidad o de sentirse parte de algo superior. La desconexión la hemos visto en distintas democracias de todo el mundo, no se fomenta la unidad y armonía y pone en riesgo tanto a democracias como la polaca y la húngara, como a las democracias más antiguas y “seguras”. Relata algunos acontecimientos de Grecia y Venezuela, dejando entrever que estos sentimientos de resentimiento y de “deuda” que sentían los extremistas de derecha greigos, de izquierda griegos y los chavistas era compartida con los gobernantes de Hungría y Polonia.

Para ejemplificar cómo las consecuencias de esta polarización y la “predilección” por el autoritarismo está presente en todo tipo de democracias, Anne Applebaum narra la historia que llevó a Boris Johnson a ocupar el cargo de primer ministro del Reino Unido. La autora conoce a Johnson personalmente desde los años setenta-ochenta porque su esposo y él fueron miembros de *Bullingdon Club*, un grupo “aristocrático” de Oxford.

Applebaum conoció a Johnson cuando él era corresponsal en la Unión Europea para *The Telegraph*, un tabloide británico vinculado al partido de los *Tories*. Sus reportajes eran alusiones simplonas, con poco sustento y, en muchas ocasiones, ridículas de las regulaciones europeas que les “imponían” a los británicos. Este estilo de amarillista de atraer lectores, pero de no reflejar la verdad fue replicado por el conservadurismo británico. Applebaum trabajó en esa época como periodista en el *Spectator* y destaca que ella era considerada como la reportera “seria” a quien asignar ciertas notas.

Applebaum destaca que los reportajes de este tipo no aludían a una “nostalgia” por el imperio británico, nadie quería a la India de regreso, sino que era un deseo de volver a ser quienes dictan las reglas, sin tener que negociarlas con potencias medianas como Francia o Alemania.

La idea añorada era volverse nuevamente jugador clave en la esfera mundial. Aquí destaca el nacionalismo inglés, que no británico. Los ingleses conservadores encontraban que las negociaciones con la UE eran señales de debilidad y los logros que adquirirían por ser miembros de la Unión (particularmente los beneficios económicos, políticos y el mercado, además de la influencia que tuvieron en muchas de las reglas

europas³) no eran suficientes para “superar” los costos de tener que negociar con el resto de los europeos y mantener reglas similares, aun cuando influían en ellas. Para ellos, el único socio posible era Estados Unidos, aun si ellos resultarán ser mucho más pequeños y no se cansarán de repetir la “relación especial” que guardan con ese país, aunque poco se retoma esta visión desde Estados Unidos. Esta sensación de ser más que los europeos, los constantes mensajes amarillistas y poco veraces fueron el preámbulo de Brexit.

La autora reconoce que Johnson siempre pensó que no se lograría la salida de UK de la Unión Europea. En particular, narra cómo se desarrolló como liberal, cosmopolita y con visión de lo relevantes que son los nexos en el exterior cuando fue alcalde de Londres. Sin embargo, Johnson explicó varias veces que no buscaría ser primer ministro, salvo que —haciendo una metáfora con el rugby— los Tories perdieran el balón en medio del lodo del juego. Él, al igual que muchos conservadores, estaba convencido que Brexit no ganaría en el referendo pero que podría generarle mejores acercamientos enarbolar este movimiento dentro del partido de los *Tories*.

Los *Tories* y el propio Johnson no supieron qué hacer con el resultado de Brexit, ninguno pensó que ganaría ni sabían cómo responder. Esto lo reflejan los 3 años de vaivenes encabezados por Teresa May, que activó el artículo 50 de la Carta de la UE sin entender cuál podría ser una “salida honrosa” para Reino Unido de Europa. Su polarización y encuadre del debate entre *soft vs. hard Brexit* y la incapacidad por negociar políticamente terminaron con un acuerdo poco benéfico para el Reino Unido y la salida de May tras tres negativas del parlamento británico por aceptar sus términos para Brexit. Como resultado de esta catastrófica búsqueda de una solución viable para la salida de UK sin afectar al Norte de Irlanda y a Escocia, así como al resto de británicos que no favorecían esta “emancipación” el partido buscó un líder con las siguientes tres características:

- a) Un líder que lograra la salida de UK de la Unión Europea
- b) Un líder que unificara a todas las facciones del partido
- c) Un líder carismático y con una narrativa que recordara la “superioridad inglesa”.

La autora concluye: eligieron al bufón (*the joker*), Boris Johnson.

La ensayista rusa, Svetlana Boym, destaca en un libro que titula “El futuro de la nostalgia” que existen diversos tipos nostálgicos.

³ La autora destaca lo relevante que fue la membresía en la Unión Europea para terminar por completo con el conflicto de Irlanda del Norte y el Ejército Republicano Irlandés, quienes podían mantener su identidad sin necesidad de independizarse del Reino Unido gracias a la comunidad europea, dejando fuera los problemas arancelarios y divisiones a raíz del mercado común.

- a) Están los **nostálgicos “reflectivos”**, aquellos que coleccionan monedas antiguas, les gustan las iglesias de antaño (aunque no sean religiosos) y recogen fotografías en sepia. Sin embargo, este tipo de nostálgicos reflectivos reconocen que no quieren el pasado de regreso, ya que entienden que se trata de una realidad que también tenía aspectos negativos como ser más peligrosa o que es imposible recuperarlo del todo, o simplemente que no les gustaría tenerlo ahora.
- b) En el otro extremo están los **nostálgicos restaurativos**, quienes no siempre se reconocen a sí mismos como nostálgicos. Estos consideran que el pasado era grandioso y perfecto hasta que fuerzas externas lo derribaron. Así son los constructores de movimientos nacionalistas, arquitectos de mitos y rellenan los huecos del pasado con sus propias ficciones. No reconocen que esto ocurra, sino que consideran que la versión de la historia que ellos retoman es la verdad, quieren la historia caricaturizada de la verdad en la cual no hay contratiempos ni problemas, pero lo más importante quieren vivir ese pasado ahora.

No es casualidad que este tipo de nostalgia restaurativa vaya de la mano, casi siempre, de teorías de la conspiración o mentiras de tamaño mediano. Para reconstruir el pasado conforme a su visión es necesario hilar la historia bajo estas mentiras y estas teorías de la conspiración, de otra forma el pasado no se vuelve deseable.

Además, este tipo de nostálgicos se vincula con otros sentimientos el cual Fritz Stern conceptualiza en la “desesperación cultural” (*cultural despair*), esta visión de que solo a partir de una cruzada moral, con raíces en la tierra y la emotividad nacionalista y cultural una persona es más “alemán” que otra. La autora propone que esta misma desesperación fue la que sufrieron los conservadores británicos al terminar la Guerra Fría y la administración de Thatcher. La falta de un líder que siguiera una cruzada moral, la falta de una Guerra Fría en contra del comunismo y la forma de arropar la modernidad de Tony Blair generó inconformidad entre los conservadores británicos, una inconformidad por esta falta de evocación y emotividad propia de los nostálgicos restaurativos. Como evidencia retoma los artículos de Simon Heffer y la obra de Roger Scruton titulada *England: an Elegy*, destacando cómo se “despedía” a la Inglaterra que moría, morían sus leyes, cultura, religión y carácter.

Destaca como otro nostálgico restaurativo al “spin doctor” de Johnson en favor de Brexit, Dominic Cummings. Junto con el resto de los “clérigos” conservadores y su nostalgia (sin importar de qué tipo) la campaña en favor de Brexit era el último medio para “salvar” a Reino Unido. La campaña en favor de Brexit (Vote Leave) fueron el giro de la propaganda en “panfletos” o medios masivos a la teledirigida.

A partir de la información robada por Cambridge Analytica, estos nostálgicos individualizaron su propaganda: mostrando a toreros españoles a quienes aman a los animales, a los amantes del té les mostraban propaganda mostrando a la UE como quien

les quitaría su té y llevó al asesinato de Jo Cox, miembro del parlamento, por un señor que cayó víctima de esta propaganda y terminó por radicalizarse creyendo que de no lograrse la salida de UK de la Unión Europea los británicos serían “invadidos por los extranjeros de color”.

La mayoría de los “brexetiers” argumentaba que la democracia era el motivo para salirse de la Unión Europea. Sin embargo, no demostraron estar a favor de las instituciones democráticas, como mostró la portada de *Daily Mail* que ponía como enemigos del pueblo a los tres jueces de la Suprema Corte que debían definir si el parlamento debía aprobar la salida de la UE para que ésta procediera.

La salida probó ser mucho más compleja de lo prometido, muchos de los promotores de Brexit cambiaron de postura a una aún más radical: estaban dispuestos al peor escenario posible con tal de lograr la salida, sin acuerdo, sin ventaja o beneficio y perjudicando a millones de británicos. El líder del partido laborista, Jeremy Corbyn, también apostaba por ese caos, porque de ahí surgiría un cambio radical. Por su parte, los oligarcas también apostaron en favor de un Brexit drástico que debilitara la regulación y convirtiera al Reino Unido en una especie de paraíso fiscal como Singapur.

Por último, la forma en la que muchos promotores de Brexit que estaban en el parlamento europeo actuaron hacia el final de sus mandatos fue apoyar decisiones iliberales en otros países. Applebaum narra cómo se promovió el uso indebido del poder en Hungría para evitar la “llegada de los migrantes” aun cuando el país no es destino de migrantes y sus decisiones fueron un mecanismo para aminorar a la oposición. Además, narra cómo uno de los antiguos discurseros de Margaret Thatcher, O ‘Sullivan, se ha convertido en un defensor de la política estatal de Hungría que ha optado por: hacer trampa electoral, amenazar a la oposición, llenar a las cortes de simpatizantes y disminuir al mínimo prácticas democráticas. En una conversación entre la autora y O ‘Sullivan, la autora describe cómo a cada crítica de las decisiones gubernamentales el ahora defensor de la política húngara utiliza una forma de “*whataboutism*” es decir, ¿cuál es el problema con ese tema si también ocurre en otras democracias? Al igual que muchos otros británicos promotores de Brexit, O ‘Sullivan se percibe a sí mismo como en contra de una elite europea que quiere dictar al resto de los países como actuar. Esto resulta extraño ya que en otra época este mismo personaje fue parte de la élite internacional que iba a fiestas organizadas por Rupert Murdoch y Conrad Black.

Johnson no comenzó su campaña y favoreciendo a Brexit con otro fin que ganar el poder, hacerse de poder y obtener el cargo que deseaba. Estuvo dispuesto a ir hasta donde encontró necesario e, incluso, en septiembre de 2019 suspendió al parlamento británico de forma inconstitucional con el fin de presionar y lograr un acuerdo para Brexit. Los parlamentarios hicieron todos sus esfuerzos por evitar la aprobación de Brexit recurriendo a todo tipo de reglas y mecanismos de contrapesos. La respuesta de Johnson fue drástica

y sigue siendo preocupante: ha optado por tomar medidas extremas en las que parecen estar modificando el presupuesto de la BBC (eliminando su independencia del gobierno), depurar a los servicios civiles de carrera para incluir a “nuevos y creativos” personajes para implementar el cambio y hasta proponer un potencial cambio constitucional para alcanzar este cambio radical.

La autora considera que Reino Unido perdió su nuevo lugar en el esquema mundial, había sido el interlocutor entre Europa y Estados Unidos, pero ahora opta por un papel indefinido, irrealista y que con la crisis económica y de salud global de 2020 no parece haber una identidad ni un papel predefinido al cual apegarse.

CASCADES OF FALSEHOOD

En este capítulo, Anne Applebaum destaca que durante décadas se ha buscado encontrar los motivos para la caída de la democracia. En particular, se ha asociado la desigualdad, exclusión y la pobreza como mecanismos que han llevado al fin de la democracia. Sin embargo, ese no es el caso de la democracia del siglo XXI, hoy los “pobres” corresponden con un gran número de personas que no tiene acceso a cosas como aire acondicionado o WiFi, elementos impensables un siglo atrás. Debido a que ya no es posible asociar la caída de la democracia con la pobreza o desigualdad, hoy vemos la democracia en riesgo en países con mucho menor nivel de desigualdad o carencias que en otras décadas, la realidad exige un análisis que va más allá.

Applebaum opta por destacar que el problema recae en dos elementos. Por un lado, como ya mencionaba en el segundo capítulo, la reticencia de las personas por comprender la complejidad de la realidad, las explicaciones diversas y los argumentos diferentes ha favorecido una menor tolerancia. Sin embargo, el segundo elemento es mucho más importante y corresponde con un invento tan revolucionario como la prensa: las redes sociales. Hoy la forma de consumir noticias, información y argumentos proviene de un esquema mucho más individualizado y que requiere mucho menor conocimiento que lo que implicó la televisión o la radio. Más aun, el gran reto proviene de poder encontrar un punto en común para que las sociedades tengan un debate público único. En su momento, la creación de la BBC tenía como intención alcanzar a todos los rincones del Reino Unido con una finalidad más allá de dar la misma información: generar un debate público compartido.

Las redes sociales hoy no permiten que se construya ese debate público compartido. Hoy los hechos relevantes, los datos duros y los temas son tan diversos como los medios a través de los cuales los recibimos. Las personas ya no necesitan entender el punto de vista contrario o leer el artículo del tema desde la visión opuesta para entablar una conversación, hoy es suficiente con cambiar de canal, modificar a quienes sigues y elegir

ciertos medios para recibir tu información de ellos sin necesidad de conocer o interactuar más.

Además, la información está estructurada en las redes sociales para ser adictiva y mantenerte en línea. Esto significa que afloran emociones como el miedo y el enojo y el algoritmo rápidamente te va llevando de un contenido a otro para “motivar” tus sentimientos y tus preferencias. La polarización es constante y no hay espacio para un intercambio o diálogo. A falta de encontrar puntos en común y la anonimidad que proveen las redes sociales es que hoy la polarización prohíbe pensar a los gobiernos que los servidores públicos pueden ser neutrales y actuar sin preferencias partidistas. Esta falta de responsabilidad por los usuarios de Reddit, Twitter y Facebook es lo que ha propagado una creciente polarización.

A diferencia de cómo ocurrió en el pasado, que las diferencias entre centroizquierda y centroderecha, hoy las diferencias van en los extremos. Por eso es común encontrar una plétora de candidaturas políticas que parecen un chiste, irónicos o parodias que ganan elecciones en lugares tan distintos como Islandia, Italia y Siria.

No se trata de añorar al pasado, pero entender que el mundo informativo de hoy trae nuevos esquemas e interrelaciones. Las redes sociales hoy permiten a los nuevos “clérigos” influir y radicalizar las preferencias de las personas.

Aquí retoma el ejemplo de Santiago Abascal de Vox en España y la adaptación del lema de Trump a “Hacer a España grande, otra vez”. Lo cual ha generado una sensación de *déjà vu* en los españoles que vivieron el franquismo (“Arriba España”) y vieron la creación de un sistema bipartidista con tendencia al centro. Tras la crisis de 2009 se dio el extremo izquierdo “Podemos” y, poco después, surgió un nuevo partido de derecha “Ciudadanos” pero se mantuvo al centro.

Fue tras los disturbios del referendo catalán, la organización del Senado de las elecciones y la persecución de líderes independentistas que surgió “Vox”, un partido nuevo de extrema derecha. Su éxito provino emular el sentimiento de unidad del pasado (aludiendo a la España franquista) y buscando generar ese sentido de pertenencia a través de las redes sociales, con mensajes como #EspañaViva y #CañasPorEspaña. Vox ha sabido utilizar las redes e identificar temas que los demás partidos habían dejado fuera para “empaquetarlos” en productos consumibles para hacer “publicidad” masiva dirigida a cada individuo según su consumo en redes sociales.

La campaña de “Hacer a España grande otra vez” fue idea de Rafael Bardaji, ex asesor de Aznar y promotor de unirse a la invasión en Iraq en ese momento. Es un “neoconservador” y ha adoptado el sobrenombre de “Darth Vader” lo cual no significa mucho en el contexto español, sino que retoma el contexto estadounidense. Sus ideas

proviene del acercamiento que tuvo con la derecha estadounidense de Bush y McCain y luego de su cercanía con Netanyahu y la administración de Trump. En palabras del propio Bajardi, su intención con el eslogan de “Hacer a España grande otra vez” era una provocación a la izquierda, pero más aun un intento por polarizar la tendencia centrista que acomodaron el PP y el PSOE. En la visión de Vox y sus miembros, los gobiernos han hecho demasiado por acomodar a los independentistas catalanes y vascos, dejando fuera a una parte importante de la población. De ahí nace Vox, de este intento por “sobrevivir” en la política española.

Otra característica particular de las extremas derechas de hoy que han surgido en toda Europa es la capacidad que tiene para vincularse al poder fomentando mensajes similares y sin afectar sus particularidades nacionalistas. Por ejemplo, Applebaum retoma tres temas que todas las derechas ultraconservadoras han retomado y pueden compartir en redes sociales:

- La promoción antiinmigrante, en especial contra musulmanes.
- El sentimiento antieuropeo, buscando mermar mecanismos e instituciones internacionales.
- La promoción de valores conservadores y creencias religiosas en cualquier lugar del mundo.

Esto ha sido tan productivo y fácil que hoy existe una empresa basada en Madrid llamada Alto Data Analytics que se dedica a identificar las conversaciones en las redes a través de inteligencia artificial. La autora recibió información de un trabajador de esta empresa sobre cómo los separatistas catalanes, la extrema izquierda y Vox son las tres conversaciones atípicas y llenas de bots en el mapa de las redes en España. En particular, Applebaum destaca que Vox ha estado relacionado con promocionar ciertos hechos de “violencia musulmana” y reutilizar esquemas de páginas que se han asociado en Italia y Brasil con promocionales para fomentar la radicalización poco antes de las elecciones. En particular, son sitios que se asemejan a noticieros locales pero que incluyen de entre sus notas artículos altamente partidistas y con elementos que favorecen la politización y radicalización. La intención de estos sitios es generar una narrativa que enfatice ciertos aspectos de las noticias y fomentar molestia, miedo y enojo.

Estos actos se replican a lo largo de toda Europa, como muestra la autora al narrar la reunión sostenida por la extrema derecha francesa, danesa, británica, polaca, y española en un encuentro organizado por O’Sullivan desde su “think tank” húngaro. Todos compartieron esta sensación de inconformidad con los valores y las sociedades “progresistas” en las que habitaban. El encuentro terminó con la presencia del Viktor Orbán, primer ministro de Hungría quien compartió sus “secretos” con estos partidos políticos europeos de extrema derecha, dejando claro que lo mejor para lograr el éxito es

tener el “apoyo de los medios” y “evitar la competencia o compartir el poder con otros partidos”.

PARARIE FIRE

En este capítulo la autora narra la historia del gobierno estadounidense y la visión que han tenido a lo largo del tiempo diversos grupos. Recoge la idea de los padres fundadores que previeron la verdadera naturaleza humana y optaron por generar un sistema de pesos y contrapesos que permita mantener el poder en un esquema democrático. En particular, destaca que no creían en la bondad humana para forjar una democracia tan duradera como los 200 años que lleva en Estados Unidos. Los padres fundadores lograron identificar los retos propios de la naturaleza humana y generar una narrativa [“Destino manifiesto”, “*we the people*”, “*more perfect union*”, “*self-evident*”] acompaña a estas instituciones flexibles que formaron para lograr pesos y contrapesos a la naturaleza humana. Así, el sistema democrático estadounidense se ha mantenido.

Sin embargo, lo que ha hecho al patriotismo estadounidense tan ventajoso es que no está vinculado directamente a una etnia identitaria, ni a un origen único en un espacio único. Si bien ha sufrido algunos percances, a diferencia de la circularidad histórica que parece tener Europa, Estados Unidos suele verse como un ejemplo de avance constante. El mayor riesgo durante décadas de la democracia estadounidense provenía de la izquierda y los anarquistas que en la década de los setenta argumentaron en su declaración titulada “*Prarie Fire*” que la ideología conformista, gradualista y tendiente al centro era lo que tiene podrido al sistema hasta su raíz.

La contracara de esta izquierda marxista convencida de que la revolución también llegaría a Estados Unidos de inicio de los años 20 se ve en la visión cristiana que considera que la secularización estatal, la depravación y la mezcla racial acabarían con la democracia y el éxito estadounidense. Este discurso se vio tanto en las expresiones de diversos líderes cristianos durante las elecciones de 2016 y la presidencia de Obama, como en las famosas frases y discursos de Patrick Buchanan y su búsqueda por la presidencia en 1999 renunciando al partido Republicano y buscando el cargo de forma independiente por la pérdida cultural que se vivía. En particular, destacó la decepción de la pérdida de “su lugar” al hombre blanco y el actuar de Estados Unidos en todo el mundo, metiéndose en lugares que no le corresponden. Debe dejarse de involucrar en problemas externos.

Hay una predilección por la violencia tanto en la izquierda como en la derecha estadounidense, como muestran los miles de actos terroristas como el Ku Kux Klan, el bombardero de Oklahoma, Dylan Roof, etc.

La mezcla entre el odio a la burguesía marxista y la desesperación cristiana por la pérdida cultural fue lo que llevó a que en 2016 surgiera la retórica nostálgica restaurativa de Donald Trump. De hecho, sus discurseros (Bannon y Miller) retomaron ideas de la veneración de extrema derecha por la cultura milenaria estadounidense y la propuesta revolucionaria nihilista de la extrema izquierda para converger en un discurso de estafas que ha visto Trump en sus años como empresario en todo el mundo.

Trump retoma uno de los elementos que ya se han visto en otros momentos de la historia, aludiendo a que la realidad moral de la democracia y el autoritarismo es la misma. No se puede definir por una facción u otra de guerras ajenas a los Estados Unidos, es mejor buscar ser como Putin, un líder que realmente logra lo que se propone. Esta promoción de Trump de las ideas propias de la *Pararie Fire* es un claro ejemplo de que la democracia estadounidense no se sustenta en esta excepcionalidad de la doctrina manifiesto o de la creencia o bondad de sus habitantes, deja ver que existe otro Estados Unidos al cual hay que tener presente.

Como deja ver el relato de 1995 del artículo “The Counter Counterculture” de James Atlas, la victoria de Estados Unidos sobre la Unión Soviética generó una división entre los tres grandes grupos anticomunistas que habían mantenido un frente unido al interior de los Estados Unidos:

- Los temerosos de la realpolitik y la guerra nuclear que querían mantener el poder para evitar problemas futuros
- Los defensores de la democracia y el totalitarismo que se vieron ganadores
- Los creyentes en que Dios estaba del lado estadounidense y por eso ganarían ante el comunismo.

Estos tres grupos se fraccionaron al finalizar la Guerra Fría y se reunificaron momentáneamente tras el 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, muestra cómo se fue fracturando el partido republicano y retoma experiencias personales. En especial menciona a Laura Ingraham, con quien compartió buena parte de la percepción de éxito de Estados Unidos tras la caída del muro de Berlín y la esperanza porque se propagara la democracia. Sin embargo, poco a poco fue notando un cambio en su visión y una retórica que retomaba los valores y la visión de un Estados Unidos que había sido grande pero había perdido su capacidad de serlo por la depravación y los espacios cedidos a la izquierda. Ingraham terminará por ser una protagonista de Fox News durante la presidencia de Trump y dejará de hablar con Applebaum. Sin embargo, serán evidentes las contradicciones que vive (tiene una postura antimigrante drástica, como demostró al pedirle a Trump que evitara también la migración legal, pero adoptó a tres extranjeros como hijos) y la construcción de esta nostalgia restaurativa.

La conclusión de esta sección de Applebaum es que es muy probable que muchos de los hoy defensores de Trump lo sean para convencerse a sí mismos tanto como a otros de la postura asumida.

THE UNENDING OF HISTORY

Este último capítulo es una reflexión final de Anne Applebaum en la que destaca la historia de Dreyfus, un militar francés que fue acusado de traición durante la Primera Guerra Mundial y sentenciado a prisión en la isla del Diablo de la Guyana Francesa. Lo relevante de la anécdota es que se generó una polarización importante entre la sociedad francesa entre quienes creían que era culpable y quienes no, generando un debate irreconciliable. Al final se prueba la inocencia de Dreyfus y se le libera, aunque ya se le había humillado públicamente y despojado de sus bienes. La intención de reconocer esta situación es el efecto que tuvieron los “clérigos” que inventaron la evidencia en contra de Dreyfus solo por ser habitante de Alsacia, judío y hablar con acento el francés. Esta anécdota pretende reforzar y reconocer los efectos de la polarización que surgen de todo tipo de cuestiones y fomentan la animadversión pública, en especial si la alimentan los “seguidores” de uno y otro bando como mostraron los relatos de Brexit, Trump, Vox, Viktor Obkan y Polonia.

Applebaum concluye reconociendo que a pesar de las amistades perdidas desde 1999, también ha ganado otras nuevas y que ha encontrado puntos comunes con quienes en el pasado habría pensado imposible coincidir. Reconoce en la pandemia del coronavirus un reto que podría tener dos resultados diametralmente opuestos: por un lado, el fomento de la polarización, el autoritarismo y la concentración del poder aún más; por el otro, la posibilidad de generar una solidaridad global que permita reconocer los puntos en común del debate público que debemos retomar para resolver esta polarización política actual (que no es única, ha ocurrido y volverá a ocurrir).

Por último, hace un llamado a no dejar de buscar soluciones y alianzas que eviten que se propaguen estas “pulsiones” antidemocráticas (como las llamaban los padres fundadores de los Estados Unidos). Reconoce que el peor problema ante una situación polarizada como la que vive el mundo hoy es optar por el nihilismo, la indiferencia y considerar a todos como iguales. La realidad es que para superar el potencial fracaso de la democracia es indispensable aliarnos con otros y encontrar puntos en común para generar un debate real, político que nos lleve a una nueva situación.

